

Montserrat Caballé puede prescindir del escenario para conmover a su público. Su imagen, envuelta en una capa negra, es capaz de transmitir todo el drama de los personajes que interpreta. Cuando habla, cada una de sus sílabas es un recordatorio de las tragedias vividas en libretos y partituras. La diva se define como «una señora de 57 años con muchas ganas de hacer cosas. Feliz a pesar de una enfermedad». En sus respuestas, Montserrat se pierde en recuerdos y, al final, reconoce: «Me estoy poniendo triste».

La soprano Montserrat Caballé, en Vitoria

La tristeza de la diva

Oscar B. de Otálora

VITORIA. Montserrat Caballé se cubre con una capa negra de flecos blancos que acentúa la contundencia de su imagen. La diva, cuando entra en la sala flanqueada de hombres con traje y corbata, deja de ser la cantante y se transforma en la esencia de todas las heroínas de ópera, con toda sus tragedias, esperanzas y brutales destinos. La voz de la soprano, sus intentos de sonrisa y sus silencios ahogados, se convierten enseguida en el último suspiro de Desdémona, el dolor de Salomé o la sangre de Carmen.

«Soy una señora de 57 años recién cumplidos, con muchas ganas de hacer cosas... Tal vez porque pienso: ¿Cuántos me quedan todavía? Pero esta ansiedad me ha acompañado desde que nací... Sin embargo, tengo que reconocer que mi carrera sigue feliz a pesar de una enfermedad que sufrí en el año 86. Ahora, para mí, cada actuación es algo muy especial sea donde sea y para quién sea. Estoy cantando y trato de ofrecer lo mejor que tengo en ese momento para la gente que ha acudido a verme con paciencia, a lo mejor con dificultad y con esfuerzo». La tarjeta de presentación de la Caballé acaba con un descenso de voz, un aliento en el que no hay ecos de la garganta que conmueve a multitudes.

Durante su rueda de prensa anterior al concierto en Mendizorrosa, los organizadores se conmovían con cada sílaba. En una esquina de la sala, uno de los acompañantes de la diva jugaba nerviosamente con el enorme llavero de habitación de hotel. La cantante, con frases quebradas, remata su monólogo y asegura: «Bueno, yo siempre pienso que cada actuación puede ser la última. A veces te pueden retirar sin quererlo, incluso de la vida. Entonces, cada minuto es precioso, cada actuación es un mundo y ca-

da conversación, un tesoro».

Sudáfrica y Argentina

Montserrat alarga las respuestas como un sentenciado su último cigarro. Cuando narra sus recuerdos, los últimos segundos son para una tristeza especial. «¿Actuaciones especiales? Tal vez uno de los conciertos que más me ha impresionado tuvo lugar hace varios años. Estuve en Sudáfrica invitada. Lo acepté porque quería ver y saber. Me impresionó ver aquella sala de blancos donde sólo había dos negros. Les habían dejado estar allí al ser embajadores, a los que no podían negar la entrada. Me alegro de que haya podido cambiar aquello. Pero también he estado en campos de refugiados en Camboya y en la sala del pueblo de Pekín, un lugar pensado para la política y no para la música».

El susurro de la soprano sigue evocando. «En Argentina, una manifestación vino al teatro mientras se ensayaba. Llenaron el teatro y canté para todos ellos, les dediqué el ensayo». «Ahora Montserrat habla para sí misma. «También he cantado en leproserías de Filipinas. Ver aquella gente tan contenta. Como decía uno de los médicos: 'para nosotros cada cosa es importante porque... ¿como se nos va a terminar enseguida?... Tenía razón... tenía razón... Bueno, me estoy poniendo triste».

Posguerra

Hace 28 años, la soprano actuó en el teatro Principal de Vitoria y, en un programa de mano de la época ha quedado escrito, «en plena juventud, es uno de los nombres más brillantes en la constelación de cantantes españoles que triunfan en el mundo». Desde ese recital, considerado por la diva como el de «una chica que empezaba y can-



La cantante Montserrat Caballé, durante su rueda de prensa en Vitoria.

ISABEL KNOHR

● Montserrat Caballé asegura que «siempre prefiero pensar que cada actuación puede ser la última»

taba a Schubert», se han acumulado muchos conciertos, actuaciones y caídas de telón. «Mi fuerza siempre ha sido la de una chica que vivió la posguerra. El mundo ha cambiado mucho desde entonces pero yo no he olvidado aquella época, ni la ayuda que me dieron. Soy una hija de esos veinte años

de miseria y hambre. Esa época ha sido la base de mi seguridad como persona y como cantante». Montserrat asegura que prefiere no hablar de sus éxitos, «pero es bonito ver que gente de otras tierras te quieren. El día que no lo consiga me retiraré a casa muy triste».



Evolucione con él.

GASTEIZ MOTOR, S. A.

Venta y Servicio: Avda. Gasteiz, 19
(esquina Pintor Diaz Olano)
Tfnos: 133 126 - 131 780
01008 VITORIA-GASTEIZ

Siga subiendo
Y hágalo acompañado del Nuevo
VOLVO 760. El automóvil más cercano
al automóvil perfecto. Donde el lujo
es de serie. Nunca un extra.
Ponga a prueba su sentido común
evolucionando con él. Hallará la
respuesta al automóvil que busca.

S E R I E
760

VOLVO
Respuesta Segura.